

Dominus Iesus: una aproximación religiosa confesional a los textos del Nuevo Testamento

· LUIS CARLOS JAIME M., C.Ss.R. ·

RESUMEN



La declaración Dominus Iesus quiere reafirmar la identidad de la Iglesia Católica, hacer claridad sobre algunos aspectos que en la actualidad son temas de discusión. Al afirmar la identidad de la Iglesia, se vale de afirmaciones filosóficas y teológicas de la tradición eclesial, pero lamentablemente no utiliza con profundidad los textos de la Sagrada Escritura.

Abstract

The declaration Dominus Iesus intends to reaffirm the identity of the Catholic Church, to clarify some aspects that are the object of discussion at the present time. While stressing the identity of the Church it uses philosophical and theological arguments of the tradition of the Church, but regrettably does not use in depth the texts of the Holy Scripture.

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios ha sido, es y será la fuente inagotable para toda la vida del creyente.

* Bachiller en Filosofía de la Universidad Urbaniana de Roma; Diplomado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado en Teología Bíblica de la Universidad Nuestra Señora de la Asunción de Sao Paulo; Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura y en la Fundación Universitaria San Alfonso. Oficina: Calle 37 No. 22-47. Correo electrónico: lj Jaime@multi.net.co

A lo largo de la historia de la Iglesia se han hecho aproximaciones al estudio de los textos de la Sagrada Escritura. La primera etapa fue básicamente religiosa y confesional: judíos y cristianos estudiaron las Escrituras a fin de dar comprensión y forma a la práctica de sus religiones. En ambas comunidades, hasta los últimos dos siglos, hubo un consenso sólido sobre el papel eminentemente religioso de los textos de la Sagrada Escritura. La *Biblia* era considerada como el texto normativo y como el documento fundamental de la fe, divinamente revelado.

Desde el siglo II hasta el siglo IX la lectura judía de la *Biblia* o *Tanak* se hizo siguiendo los lineamientos del *Talmud*, sin cuestionamientos serios.

En el mundo cristiano, desde finales del siglo segundo hasta la Reforma Protestante en el siglo XVI, el cristianismo católico ortodoxo adoptó una interpretación normalizada similar para el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento y del dogma eclesiástico.

Después de la Reforma Protestante hubo dos lecturas cristianas importantes de los textos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, cada una con sus propios matices e intereses. En líneas generales, estas dos formas religiosas de aproximación a la *Biblia* tienden a ser normativas dentro de las respectivas confesiones religiosas cristianas.

Al lado de estas interpretaciones confesionales, judía, católica y protestante, han surgido aproximaciones humanistas y seculares que sin dejar de lado el contenido religioso de la *Biblia*, contradicen a los principales grupos judíos y cristianos. Esto es fruto de las fuerzas sociales e intelectuales amplias y penetrantes que se han venido acumulando en la sociedad occidental de los últimos tiempos.

Esta manera confesional de abordar la *Biblia* en los grupos mayoritarios que la tienen como normativa, se ha mantenido a lo largo de los siglos; muchas veces ha olvidado los avances de las ciencias bíblicas en unas cosas, y en otras, los ha condenado como peligrosos para la ortodoxia.

Hoy, los estudios bíblicos han tomado un rumbo interesante que ayudan al teólogo a descubrir nuevas cosas y a encontrar nuevas formas de la revelación de Dios en la historia.

La primera aproximación a los escritos bíblicos de manera crítica se hizo utilizando el método histórico crítico a mediados del siglo XVIII.

Últimamente han aflorado aproximaciones a la *Biblia* desde otro punto de vista: desde el estructuralismo, desde las ciencias sociales, desde la historiografía, desde la lingüística y desde la semiología. Todos buscan la verdad revelada en los escritos bíblicos.

No es mi intención desvelar cada una de las aproximaciones de la Sagrada Escritura; sólo quiero decir que todos aportan luces en la búsqueda de la verdad, pero ninguna agota la verdad.

DOMINUS IESUS: UNA APROXIMACIÓN CONFESIONAL-RELIGIOSA A LOS TEXTOS NEOTESTAMENTARIOS

Al hacer un recorrido por todo el texto de la declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Dominus Iesus*, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, vemos que todos los textos bíblicos son usados desde el punto de vista confesional religioso.

La introducción, No. 1, pone como texto programático los versículos de Marcos 16, 15-16 y de Mateo 28, 18-20. Al mirarlos de una forma desprevenida, son iguales, pero si los abordamos de manera crítica, encontramos que cada uno de ellos tiene una intencionalidad muy particular. Veamos.

La situación de la comunidad de Marcos y de la comunidad de Mateo es diferente. Hay una distancia aproximada de quince años en la redacción final de los dos Evangelios.

La redacción de Marcos, según los especialistas, se realizó a mediados del año 70. El texto está dirigido a una comunidad que busca su identidad, una comunidad en crisis, pues todos sus dirigentes han sido asesinados. Busca reafirmar la fe de unos cristianos perseguidos. Es un texto, si se quiere decir de alguna manera, parenético. A mi entender, se trata de un grito de apremio de la comunidad: ¡O salimos o nos morimos! Desde esta perspectiva, lo podemos entender como un mandato perentorio. Es necesaria la apertura a los paganos.

La situación del texto de Mateo es similar, aunque con matices particulares. Se trata de una comunidad con raíces judaizantes profundas y sus necesidades son bien particulares. Estamos a mediados del año 85. Es necesaria la ruptura con el judaísmo, y por tanto hay que buscar la identidad dentro de la comunidad y hacer una apertura a los «paganos».

Desde esta perspectiva, me atrevo a decir que los textos de Marcos y Mateo son una propuesta, pero no un mandato; es una apertura a todos los demás pueblos a compartir la Buena Nueva llamada Jesucristo. Si se presentan de esta manera, creo que no pierden su carácter misionero y programático para el cristiano. Desenfocados de su ambiente vital, nos encontramos frente a una especie de fundamentalismo católico.

Luego de hacer el análisis de los dos textos bíblicos que aparecen en la introducción, haré una síntesis de los textos que aparecen en el resto de la declaración.

PLENITUD Y DEFINITIVIDAD DE LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Al desarrollar esta propuesta de la plenitud y definitividad de la revelación de Jesucristo, se presenta un elenco de textos (7) para sustentarla. A mi modo de ver, son textos que si se analizan detenidamente, son sacados del contexto del texto y del contexto social. Se trata de unas propuestas que se quieren sustentar con textos bíblicos tocados de manera tangencial, sin ninguna profundidad exegética. Entiendo que la declaración no es un tratado exegético, pero esto no quita que se tomen los textos con profundidad.

El texto base de esta afirmación es el No. 4 de la constitución dogmática *Dei Verbum*.

EL LOGOS ENCARNADO Y EL ESPÍRITU SANTO EN LA OBRA DE SALVACIÓN

Sigue el esquema de la primera parte. El elenco de los textos están dados para sustentar tres propuestas:

La preexistencia del Hijo como Logos (Palabra), y Jesús es el Logos

Hace una aproximación tangencial al prólogo de san Juan, pero no una profundización del término *Logos* aplicado en el Evangelio.

La Trinidad

Desde el punto de vista del Evangelio no aparece un texto que sea tratado para sustentar esta afirmación. Igual que en las partes precedentes, hace mención a algunos textos de la tradición paulina (5).

En lo referente al Espíritu Santo

La pneumatología es muy pobre, si se quiere mostrar la dimensión trinitaria de la revelación. Solamente tres textos son citados.

UNICIDAD Y UNIVERSALIDAD DEL MINISTERIO SALVÍFICO DE JESUCRISTO

Hace un recorrido por algunos textos del Nuevo Testamento para «fundamentar» esta propuesta. Son textos de la tradición joanina y paulina y se desconoce la tradición sinóptica; están sueltos, sin hilación ninguna.

Si vemos la tradición apostólica en lo referente al anuncio kerygmático, se anuncia la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo para todos, pero se ofrece como propuesta, más no como mandato.

UNICIDAD Y UNIDAD DE LA IGLESIA

En el número 16 se parte de la afirmación de que Jesús no estableció una simple comunidad de discípulos, sino que constituyó a la Iglesia como misterio salvífico. Los textos utilizados en este número son una especie de miscelánea para afirmar la propuesta de unicidad de la Iglesia.

En cuanto a la unidad de la Iglesia, hoy por hoy es una realidad que no se discute; somos conscientes de que estamos guiados por el proyecto de Jesús y buscamos la identificación con Él. Pero entendemos que al hablar de unidad no hablamos de uniformidad. Me parece bastante interesante que en la declaración, cuando hace referencia a la unidad de la Iglesia, no hace mención de un texto que me parece importante en la tradición paulina: me refiero a 1 Corintios 12.

IGLESIA, REINO DE DIOS Y REINO DE CRISTO

En esta parte, se hace referencia sólo a un texto de la tradición paulina (1 Cor. 15,27). En lo referente al Reino de Dios, ninguno de los evangelistas dio una definición de lo qué era el Reino de Dios; me atrevería a decir que Jesús tampoco lo hizo, ni fue su intención definir el Reino de Dios. Sólo quiso hacerlo presente entre los más pobres.

LA IGLESIA Y LAS RELIGIONES EN RELACIÓN CON LA SALVACIÓN

En este apartado hace las siguientes afirmaciones:

- a. La Iglesia es necesaria para la salvación, pues Cristo es el único mediador, presente en nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia.
- b. La Iglesia es sacramento universal de salvación.
- c. Es contrario a la fe católica considerar a la Iglesia como un camino de salvación.
- d. Las otras tradiciones religiosas ofrecen elementos de religiosidad que proceden de Dios.

Al analizar estas afirmaciones nos encontramos con que son perentorias y dejan ver la exclusividad de la Iglesia frente a otras maneras de profesar un credo religioso. Muchas veces se ha criticado al pueblo judío por creerse el pueblo escogido por Dios. Me pregunto: con las afirmaciones anteriores ¿no estamos asumiendo también esta actitud tantas veces criticada? Al decir que la Iglesia es el único camino, estamos empobreciendo las manifestaciones de Dios, en otros medios, en otros mundos, en otras realidades.

RETOS

Esta declaración nos reta a todos los cristianos, y de manera especial a quienes por diversos motivos estamos en el mundo académico. Nos desafía a:

- a. Seguir buscando la verdad y comprender lo que sea comprensible de ella.
- b. No agotar en unos presupuestos dogmáticos lo que siempre es nuevo: Jesús.
- c. No cerrar las puertas de la inculturación del Evangelio y de la Iglesia.
- d. Hacer que nuestra madre Iglesia no pierda la humildad, que reconozca que hay cosas nuevas por aprender. La grandeza de la Iglesia está en saber aprender y no tanto en saber enseñar, ni mucho menos, en imponer.

Concluyo esta exposición diciendo que tenemos que volver al Evangelio. En otras palabras, volver a Jesús de Nazaret, que amó al ser humano sin imponer su punto de vista. Acogió a los empobrecidos, a los pecadores, a los publicanos, a las mujeres, a los niños. En el Reino anunciado y hecho realidad por Él no había principios dogmáticos, ni afirmaciones categóricas. Para que creyeran en la novedad de su propuesta no necesitó de formulaciones teóricas ni de sanciones. Sólo esperaba la apertura de corazón.